

Pero Rémi Siméon refiere en el mismo lugar esta palabra á la de *Omecihuatl*, y Torquemada en el texto citado agrega, que creían mujer á esta diosa *Citlalicue*. Resulta, por lo tanto, *Citlalicue* ó la vía-láctea, la madre creadora del universo. ¿Cómo pudieron comprender los nahuas su carácter de nebulosa? ¿Acaso alcanzaron cómo los astros nacen de las nebulosas? (1)

Veamos ahora cuál era el astro padre *Citlaltónac*. Según Torquemada, este nombre quiere decir «Estrella que resplandece.» Antes debemos observar cómo por virtud de la dualidad, no bien comprendida por los cronistas, confundieron algunos á *Citlaltónac* con *Citlalicue*. La historia de los mexicanos por sus pinturas dice terminantemente, que *Citlaltónac* (tetallatorras en el manuscrito) (2) es macho; y el intérprete del Códice Vaticano lo confunde con la vía-láctea. Dice (3) que *Citlaltónac* es el signo que se ve en el cielo, llamado camino de Santiago. Y más adelante (4) repite, que *Citlaltónalli* (sic) era el signo que aparece de noche en el cielo, llamado vulgarmente camino de Santiago ó vía-láctea. Como hemos dicho, la dualidad produjo la confusión. Cuestiones abstractas y difíciles éstas, ni eran comprendidas por todos los indios, ni aun comprendiéndolas fácil de explicarlas, ni aun explicándolas bien, que pudieran ser exactamente entendidas por los primeros cronistas. De esto nacieron las contradicciones y las confusiones tan comunes en ellos, en ésta, como en otras materias. Sin embargo: el intérprete del Códice Telleriano Remense, aun cuando siempre va de acuerdo con el del Vaticano, en esto no incurrió en error, pues dice (5) que *Citlaltónac* y *Citlalicue* crearon y fueron padres de *Quetzalcoatl*, *Huitzilopochtli*, *Tezcatlipoca*, *Yoallitecuhtli* y *Tlahuizcalpantecuhtli*. Ahora bien; éstos eran astros: luego los mexicas creían que los astros habían nacido de la madre nebulosa *Citlalicue*.

¿Pero quién era el padre *Citlaltónac*? El Sr. D. Fernando Ramírez creía, que *Citlalicue* y *Citlaltónac* eran Júpiter y Venus; pero *Citlalicue*, como hemos visto, era la vía-láctea. Los Sres. Icazbalceta y Troncoso llaman á Venus *Citlaltóna*; pero *Citlaltónac* fué el padre de *Quetzalcoatl* ó Venus, según dice el intérprete del Vaticano (6) Yo juzgo que estas equivocaciones nacen del Motolinía manuscrito, donde se llama á Venus, por error, *Citlaltóna*; error que se confirma, porque allí también se la dice *Totonamétl*, nombre del sol y no de Venus, según la muy respetable autoridad de Sahagún. (7) En esto creo que las confusiones vienen de un error de ortografía, pues el verdadero nombre es *Citlaltónac*. Ahora bien: el sufijo *c* significa *en*, y así dice Molina: (8) *Ilhuicac nemi*, morador del cielo. Por lo tanto *Citlaltónac* quiere decir literalmente: en donde alumbran las estrellas; es decir, el firmamento. De donde resulta que *Citlaltónac* y *Citlalicue*, ó sean el firmamento y la vía-láctea, dieron vida al universo. Esta nueva teoría, presentada *à priori*, sorprenderá; pero ya hemos expuesto fundamentos bastantes de ella. Otros muchos hay: después los conoceremos, por no poderlos adelantar ahora, según el propósito de nuestro método; mas sí presentaremos des-

(1) Los peruanos llamaban polvareda de estrellas á la vía-láctea, y habían dado nombre á varias de sus partes. En la que hoy se llama *saco de carbón*, creían ver los incas á una llama amantando á su cría. (Garcilaso, Comentarios reales, primera parte, libro II, capítulo 23.)

(2) Página 256. No se necesita gran esfuerzo para conocer la equivocación del copista. No se comprende, por lo mismo, cómo los Sres. Ramírez é Icazbalceta equivocaron los sexos. Tetall es *citlalt*, y torras es *tonac*.

(3) Tavola XI.

(4) Tavola XVII.

(5) Lámina XXII.

(6) Tavola XLI.

(7) Libro VI, capítulo XXXVII.

(8) Vocabulario, foja 37, vuelta. *Nemi* es vivir. *Ilhuicac nemi*, vivir en el cielo.

de luego un procedimiento lógico de comparación, suficiente á convencer á cualquier ánimo demasiado escrupuloso.

Si son teofanías de la *Omecihuatl*, por una parte *Mictlancihuatl* y por otra *Citlalicue*, es evidente que esta tercera debe ser sinonimia de la segunda. Esta argumentación se basa en el teorema matemático, de que dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí. Para probar la identidad de *Mictlancihuatl* y *Citlalicue*, nos limitaremos á examinar dos pinturas jeroglíficas del Códice Borgiano. En la lámina 28, numeración de Kingsborough, cuadro inferior de la izquierda, se ve una figura con cuerpo de mariposa, con una calavera por cabeza, lo que nos da *Mictlancihuatl*, la diosa de la muerte; pero la misma figura lleva por adorno en su parte superior el signo de la vía-láctea, lo que á su vez nos da *Citlalicue*. La lámina 9, también numeración de Kingsborough, representa una figura extraña: es un cuadrado formado de una cinta de nubes con estrellas, que le sirve como de cuerpo ó cauda, la *Citlalicue*; en sus cuatro ángulos tiene garras; y en el centro de la faja inferior, por cabeza una calavera negra, *Mictlancihuatl*, y por tocado también la nube con estrellas, símbolo de la vía-láctea.

Bastan estos ejemplos para comprobar, á reserva de ulteriores confirmaciones, la identidad de la diosa *Mictlancihuatl* con la vía-láctea.

Acredita á su vez la sinonimia del *Ometecuhtli* con *Mictlantecuhtli*, el llamarse á éste padre y madre en la plática que se dirigía al señor recién electo. Decíanle, hablando de su antecesor: (1) «así se fué para ellos, ya está con nuestro padre y madre, el dios del infierno que se llama *Mictlantecuhtli*.» El padre y madre de los hombres era el dios dos, el creador *Ometecuhtli*; y como se ve, con él iguala este texto á *Mictlantecuhtli*.

Algunas veces aparece diversa su personalidad por la alegoría de las leyendas; pero aun entonces se confunden en una sola por su calidad creadora. Una de esas leyendas, como ya hemos referido, cuenta que *Citlaltónac* y *Citlalicue* habitaban en el cielo, y que ésta parió un navajón ó *tecpatl*, el cual caído del cielo se hizo pedazos, y éstos se convirtieron al punto en mil seiscientos dioses. Expliquemos primeramente este episodio de la creación. Las montañas y la capa rocallosa de la tierra, que á poco de cavarla encontraban, dieron á los nahuas la idea de que nuestro planeta era de pedernal ó *tecpatl*. A su vez consideraron á los astros formados de materia igual á la de la tierra. Llamábase la tierra *tlalli*, y á las estrellas les decían *Citlali* ó tierra resplandeciente. Para los nahuas todos los cuerpos astronómicos eran de igual materia; y de una parte de ella, desprendida de la vía-láctea en multitud de pedazos, fueron formados los dioses; es decir, los astros que pueblan el firmamento. El ser incontables, hizo que la leyenda les diera por número cuatro *cenzonlli*. Aunque *cenzonlli* significa cuatrocientos, exprésase con esa palabra una multitud cualquiera. Por esto se llama *cenzonlli* á un pájaro que tiene infinidad de cantos. Así, pues, aquí cada *cenzonlli* de dioses era una cantidad inmensa de astros; y como los indios dividían el cielo en cuatro partes, por eso hicieron salir del *tecpatl* cuatro *cenzonlli*, ó cuatro multitudes de estrellas.

Continúa la leyenda refiriendo cómo creados estos dioses, enviaron un mensajero á *Citlalicue*, para que formase hombres que los sirvieran. Como los hombres no son de piedra, no podían nacer de otro navajón ó *tecpatl*: así, les mandó que fuesen á pedir un hueso á *Mictlantecuhtli*. Hízolo así *Xolotl*: y no bien se lo hubo dado el Señor de los muertos, dió á correr con él; pero tropezó, el hueso se le cayó, y se hizo pedazos, unos mayores y otros menores. De estos pedazos salieron los hombres;

(1) Sahagún, tomo II, página 76.

y como eran de diverso tamaño, por eso los hombres unos son más grandes y otros más pequeños. (1)

Ya ahora comprenderemos por qué á *Mictlantecuhltli* se presentaban los difuntos, (2) por qué creían los indios que producía la peste, (3) y por qué la lechuza *Yao-tequihua*, su mensajera, anunciaba la muerte con su canto. (4)

Y sin embargo de ser *Mictlantecuhltli* dios tan grande, no le encontramos un culto especial, fuera del que se le tributaba en las ceremonias fúnebres. (5) No obstante, le estaban consagrados, el día *Macuiliscuintli*, quinto de la sexta trecena del *Tonalamatl*, (6) y el día *Chicunahuicuetzpallin*, sexto de la séptima trecena, el cual era nefasto. (7) Los meses *Micailhuitontli* y *Hueimicailhuil* dedicados á los muertos, no tenían fiesta para *Mictlantecuhltli*; aunque la fiesta de ambos era al fuego creador, á quien representaba. Encontramos solamente una fiesta anual, con sacrificio, en el mes *Tititl*, que en honra de *Mictlantecuhltli* se celebraba. (8) Dentro del recinto del gran *Teocalli* de México, entre los innumerables templos menores, había uno llamado *Tlalxico* y dedicado á *Mictlantecuhltli*. «En este Cu, dice Sahagún, (9) mataban cada año un cautivo á honra del dios del infierno; sacrificábanlo en el mes que se llama *tititl*: despues que le había muerto el Sátrapa que llamaban *Tlillanlenamacac*, ponía fuego é incensaba delante la estatua, y eso se hacía de noche.» El cautivo representaba la imagen y semejanza de *Mictlantecuhltli*, aderezado y vestido con los ornamentos y vestiduras de este dios. Del sacerdote dice Torquemada, (10) que se teñía todo de negro para asistir al sacrificio, y que no bastándole la obscuridad de la noche, para parecer negro y oscuro, añadía más negrura con la tinta con que se embijaba.

Algunas observaciones debemos hacer sobre este culto nocturno. Ya hemos vis-

(1) No nos cansaremos de insistir en el hecho natural, de que estas ideas cosmogónicas debieron con el transcurso del tiempo transformarse en leyendas, y llegaron á ser para el pueblo verdaderas tradiciones históricas. Los mexicas personificaron, digámoslo así, la creación de los hombres en la de las razas de ellos conocidas. Según su leyenda, conservada por Mendieta, Historia Eclesiástica Indiana, libro II, capítulo XXIII, página 145, tomaron principio sus generaciones de un viejo *Istacmixcohuatl*, que residía en las siete cuevas llamadas *Chicomoztoc*, el cual tuvo de su mujer *Ylancuey* seis hijos: Xelhua, Tenuch, Ulmecatl, Xicalancatl, Mixtecatl y Otomitl. Después explica cómo descendieron de éstos las razas conocidas. Y en este punto va de acuerdo Mendieta con la leyenda conservada por Motolinía en su Epístola Proemial. Para el vulgo de los mexicas esta tradición era la verdad histórica: creían en la existencia de los dos viejos habitantes de Chicomoztoc, y que de sus seis hijos descendían los pueblos de su raza ó con ellos emparentados. Y sin embargo, á través de esta leyenda, se ve siempre la misma creencia cosmogónica. El viejo *Istacmixcohuatl* es el creador *Huehuetotl*: *Ylancuey* es palabra formada de las voces *Ylama* vieja, y *cueytl* falda; es decir, la vieja de la falda. Como el creador es el dios viejo, la creadora es la diosa vieja; y la vieja de la falda es la vía-láctea.

(2) Sahagún, tomo I, página 262.

(3) Id., tomo II, página 67.

(4) Id., tomo II, página 9.

(5) Tampoco se encuentra un ídolo especial de *Mictlantecuhltli*, si bien lo vemos en varias pinturas y figurado en diversos relieves de importantes antigüedades. Sin embargo: es común hallar en la indumentaria de los antiguos indios, amuletos con los ojos cerrados, símbolo de la muerte, los cuales no pueden tener otra representación que la de *Mictlantecuhltli*. En mi colección tengo un colgajo de la Mixteca con tres de plata, y un bezote de oro que termina con una cabecita de muerto.

(6) Sahagún, tomo I, página 301.

(7) Id., página 305.

(8) Torquemada, tomo II, página 148.

(9) Sahagún, tomo I, página 199.

(10) Torquemada, tomo II, página 148.

to cómo el fuego, *Tletl*, de acompañado de la noche, se representa en el Códice Vaticano con la figura coronada de *Mictlantecuhltli*. El nombre *Tlillanlenamacac* significa el sacerdote del fuego de la negrura ó de la noche; y en las obscuridades de la noche se practicaba este culto. La ceremonia tenía lugar en el mes *Tititl*, dedicado á la diosa *Mictlancihuatl* ó sea la vía-láctea. Finalmente: el templo se llamaba *Tlalxico*, y el dios del fuego tenía también por nombre *Tlalxicteutica*. (1)

Para mí el misterio de esta ceremonia y de este culto, es el fuego que, para hacerla madre productora, se consume y se transmuta en lava-láctea, la cual aparece en el cielo de la noche reina del espacio estrellado *Cittalco*, como la gran creadora del universo.

El nombre del templo *Tlalxico* merece también algún estudio. No significa, como quiere Serna, (2) «cuyo vientre está lleno de tierra,» ni como dice Torquemada, (3) «en el ombligo ó centro de la tierra.» Éste busca esa etimología para colocar el *Mictlan*, ó el infierno como él lo llama, en el centro de la tierra, de acuerdo con las creencias cristianas; pero no reflexiona en que el ombligo no es una parte interior del cuerpo, sino exterior del vientre; y por lo tanto, la traducción de ombligo de la tierra, jamás podría dar justa idea del centro de la esfera terrestre. Ciertamente *tlalli* significa tierra y *xilli* ombligo; pero hemos visto ya cómo *tlalli* es nombre común á la materia de que están formados todos los astros. ¿No querrá decir entonces *Tlalxico* astro ombligo? ¿Y no creerían acaso los nahuas, que la vía-láctea, por su forma, era la cuerda umbilical que unía á la creación con el vientre creador? Parece confirmarlo el nombre del mes *Tititl*, en el cual se celebraba la fiesta referida en el templo *Tlalxico*, pues *Tititl* significa nuestro vientre: es decir, el lugar de donde salimos, la vía-láctea de donde procedió todo el universo. (4)

La primera de las diez y ocho pinturas del Códice Borgiano que representan á los dioses astronómicos, (5) nos pone de manifiesto, según Fábrega, (6) «un globo negro, en medio del cual queda sentada sobre sus muslos, con brazos y piernas abiertas, una figura azul, de manos y pies amarillos. A estos brazos y piernas sirve de vientre, de cara y de cabeza juntamente, una tinaja de color azul con dos grandes ojos y gran boca; dentro de esta tinaja se nota el rebosamiento de una substancia cenicienta, vertiginosa, llena de vírgulas negras y estrellada que representa los interiores del cráneo ú también de la mente: dos caras *astriformes*, rodeadas de rayos, con lengua bífida saliente, una de las cuales (ó sea la derecha respecto de la figura) es roja, y la otra (ó la izquierda), es amarilla, y entrambas colocadas encima de ese

(1) Serna, Manual de Ministros de Indios, página 317.

(2) Ibid.

(3) Loc. cit.

(4) Hay en el gran salón del Museo un *cuauhxicalli*, publicado en litografía por su antiguo Director el Sr. Dr. Sánchez, en el tomo III de los Anales, página 298 y 299. La figura labrada en la parte inferior del vaso representa á *Mictlantecuhltli*, según el Sr. Sánchez: y es verdad. Pero si se ve el labrado al revés, nos encontramos con que también está figurada en él la *Mictlancihuatl*. La parte convexa de la piedra es semejante á los labrados de la parte también convexa del *Cuauhxicalli* de Tizoc, que representan el cielo estrellado, el firmamento. El todo es, pues, el cielo de la noche con sus dos grandes deidades *Mictlantecuhltli* y *Mictlancihuatl*. Ahora bien: mi estudioso amigo el Sr. Obregón González me ha hecho notar, que rodea y parece que une á todas las figuras esculpidas en la parte inferior de esa piedra, una cinta á manera de cordón umbilical. Yo solamente añadiré, que dicho cordón semeja salir del interior de la gran calavera que representa á la *Mictlancihuatl* ó vía-láctea.

(5) Lámina 10 del Kingsborough.

(6) Página 140.